

R.965  
M-3245  
F-130

ARL  
124



# LAS EMPRESAS EUROPEAS FRENTE AL MERCADO UNICO

CASTILLO, Jaime del  
GOMEZ-LAERRAÑAGA, P.

El impacto del Mercado Unico en las  
regiones de antiguo industrializado: El  
Caso del País Vasco.

**A.S.L.E.**

Agrupación de Sociedades Laborales de Euskadi  
Euskadiko Elkarte Laboral Taldea

Editor: Jaime del Castillo

COLABORAN:

MINISTERIO DE TRABAJO  
Y SEGURIDAD SOCIAL



DIRECCION GENERAL  
DE COOPERATIVAS  
Y SOCIEDADES LABORALES

Gobierno Vasco  
Eusko Jaurlaritza



Departamento de Industria  
y Comercio

© Agrupación de Sociedades Laborales de Euskadi (A.S.L.E.)

ISBN: 84-86641-09-8  
Depósito Legal: BI 508-90

Impresión: PRINTEKSA, S.A.L.  
48016 ZAMUDIO (Bizkaia)

## INDICE

Jaime del Castillo. <i>Prólogo</i> . . . . .	7
Jaime del Castillo y Pilar Gómez-Larrañaga. <i>El impacto del Mercado Unico en las regiones de antigua industrialización. El caso del País Vasco</i> . . . . .	11
Bernard Marchand. <i>El impacto del Mercado Unico (1992) sobre el sistema productivo valón</i> . . . . .	17
Pierre Eisler. « <i>Las PYME francesas y 1993</i> ». . . . .	55
Andrea Forti. <i>Las empresas italianas y 1992</i> . . . . .	65
Francisco Mas. <i>Las empresas valencianas ante el Mercado Unico: los acuerdos de cooperación</i> . . . . .	71
Denis Maillat. <i>La estrategia de las PYME suizas y 1992</i> . . . . .	81
Ramón Jáuregui. <i>Diez retos para el futuro de Euskadi</i> . . . . .	97
Ricardo González Orús. <i>Las empresas vascas en la perspectiva del Mercado Unico</i> . . . . .	121

**EL IMPACTO DEL MERCADO  
UNICO EN LAS REGIONES  
DE ANTIGUA  
INDUSTRIALIZACION.  
El caso del País Vasco**

Jaime del Castillo y Pilar Gómez-Larrañaga  
*Información y Desarrollo, S.L.*

La realización del Mercado Unico en 1992 se ha convertido en el punto de referencia de la opinión pública europea. Sus efectos globalmente positivos han sido asumidos como un factor de optimismo y de revitalización del dinamismo europeo, abriendo por primera vez desde que comenzó la crisis la posibilidad de que las empresas europeas puedan competir con las americanas y japonesas en la lucha por mantener buenas posiciones en el mercado internacional.

## EFFECTOS SECTORIALES Y REGIONALES

Ahora bien, esos efectos positivos desde un punto de vista general han hecho olvidar por ahora que habrá repercusiones parciales que serán negativas, ya que el precio que habrá que pagar por la mejor marcha de las empresas más dinámicas es la desaparición, numerosa, de aquellas que no sean capaces de superar la prueba. Los efectos negativos, vistos desde una perspectiva algo más sintética, serán de dos tipos: los sectoriales, provocados por la reestructuración de algunas actividades que tendrán que adaptar sus estructuras a una mayor integración como consecuencia de la creación de un mercado más amplio, lo que significaría la desaparición de un número significativo de empresas. Y sobre todo los especiales, provocados por la especialización de algunas regiones en el tipo de actividades que más duramente se van a ver afectadas por la realización del Mercado Unico.

En un estudio realizado por la CEE sobre el impacto del Mercado Unico en las regiones en declive (1) se habla por primera vez de una manera fundamentada sobre estas diferenciadas repercusiones espaciales, y se pone en primera línea de las preocupaciones de la opinión pública y de la acción política el hecho de que si no se adoptan las medidas oportunas se corre el riesgo de que junto a un beneficio generalizado para Europa, con la realización del Mercado Unico se generen nuevas problemáticas regionales que a medio plazo pueden ser una nueva fuente de paro y problemas económicos.

Esta posibilidad parece tanto más inadmisibles cuanto que aparte de las razones éticas de solidaridad que deben presidir la construcción europea, y que por tanto llaman a la necesidad de un desarrollo regional equilibrado, se debe tener en cuenta que la construcción de un Mercado Unico sin barreras arancelarias implica tales niveles de homogeneidad en las políticas económicas y en las medidas institucionales y legislativas que es estrictamente incompatible con una Europa de dos velocidades (los beneficiados y los perjudicados), o con una Europa en que los desequilibrios sean crecientes y donde por tanto no sea posible llevar a la práctica la homogeneización de las condiciones de funcionamiento de los mercados.

En general, hay un acuerdo entre la mayor parte de los expertos sobre el hecho de que las empresas más afectadas de manera negativa por la realización del Mercado Unico serán aquellas que hasta ahorahabían dominado un mercado nacional pero sin tener una presencia importante en los mercados internacionales. Estas empresas tienen comportamientos de rigi-

(1) «Consequences socio-économiques de l'achevement du marché intérieur pour les régions de tradition industrielle de la Communauté Européenne» IRES/RIDER, Université Catholique de Louvain-la-Neuve, octubre 1989. En este estudio se toman como referencia las siguientes regiones: Wallonie (Bélgica), País Vasco (España); Nord-Pas-de-Calais (Francia), Strathclyde y South Yorkshire (Reino Unido) y Nordrhein-Westphale (Alemania).

dez propios de las empresas que dominan de manera cuasimonopolista un mercado, pero sin embargo no tienen el poder de mercado suficiente como para poder competir a nivel europeo y tampoco tienen un nivel de especialización suficiente como para controlar de manera diferenciada un segmento del mercado determinado en base a la especificidad de su producto, de su imagen o de su calidad; por tanto difícilmente pueden competir si no es en base a mantener bajos los precios.

Serán precisamente estas empresas las que soportarán en mayor medida las consecuencias de la apertura de sus mercados a nuevos competidores, y además tendrán que soportar ante el incremento de la competencia la transferencia del valor añadido generado en el sector hacia las empresas que utilizan sus productos como componentes o como materias primas. Es decir, que por ejemplo en el caso de la siderurgia el valor añadido se transfiere hacia las empresas transformadoras que utilizan el acero como materia prima.

Son precisamente las actividades en las cuales están especializadas las regiones en declive las que cumplen estas características. Por tanto, se puede predecir ya desde ahora que en un principio un tipo de regiones que sobre el papel parten con una mala dotación sectorial para abordar los retos del Mercado Unico son las regiones en declive.

Pero no es solamente esto. El Mercado Unico va a implicar la necesidad de disponer de estructuras productivas más flexibles, capaces de adaptarse con facilidad a los rápidos cambios que implicará la creación de un mercado más competitivo. Igualmente será necesario un mayor esfuerzo de I+D y un mayor nivel de inversiones para crear los equipos productivos con la dimensión, la calidad y la sofisticación necesarias para poder competir en un mercado donde el tamaño y la eficiencia de las empresas se habrá incrementado. Una mayor cualificación de la mano de obra para poder responder al reto de un cambio tecnológico permanente, así como una mayor atención a los aspectos relacionados con la gestión, la mejora de las redes comerciales, la presencia en los mercados internacionales y la introducción de los intangibles (imagen, publicidad, diseño) en las empresas. Finalmente, la necesidad de reaccionar frente a importantes cambios en la distribución espacial de las actividades económicas, condicionados por la aparición de nuevos polos y ejes de crecimiento europeos, así como por la mayor extensión territorial del mercado real (que pasa a ser europeo) para cada una de las empresas nacionales.

## **EFFECTOS SOBRE LAS REGIONES DE ANTIGUA INDUSTRIALIZACION**

Para abordar estas cuestiones es necesario realizar un estudio comparativo de las infraestructuras de que dispone cada región, así como de la estructura de sus sistemas productivos y de la actitud de sus agentes económicos, sociales y políticos para ver qué ventajas o desventajas comparativas básicas tienen frente al reto del Mercado Unico, así como qué posibilidades de partida tienen para llevar a cabo las transformaciones necesarias.

Ahora bien, en el caso de las regiones de antigua industrialización, al realizar esta comparación van a aparecer siempre dos constantes. Por una parte las tendencias básicas de este tipo de regiones, caracterizadas por una desventaja de su estructura sectorial respecto a la media del tejido productivo europeo. Y por otra parte la evidencia de que al estar insertas cada una de ellas en una determinada economía nacional, su situación relativa dependerá de manera determinante de la situación de la respectiva economía nacional en el contexto de las economías de los países europeos.

Por tanto, no es extraño que comparándola con regiones alemanas, belgas, francesas e inglesas una región española como es el País Vasco aparezca en el último lugar de todo tipo de clasificaciones, sean éstas el nivel de intensidad del esfuerzo de I+D, el nivel de adecuación del sistema formativo o el nivel de adecuación de las infraestructuras. De este resultado solamente se puede deducir que como consecuencia de su pertenencia histórica a una economía estructuralmente atrasada como la española, la economía vasca está por detrás de las economías comunitarias, excepto la griega y la portuguesa, lo que no puede sorprender a nadie excepto si se quiere dramatizar tan «extraordinaria novedad». De ahí que no sea extraño que incluso una región con un comportamiento tan dinámico en los últimos años y con un porvenir tan prometedor delante suyo como es Cataluña, acompañe al País Vasco en los últimos lugares europeos de las regiones en declive.

Veamos cuáles son estas clasificaciones. El País Vasco está en mal lugar relativo y absoluto en desarrollo económico y tecnológico, en actividades I+D, sus empresas tienen una pequeña dimensión, las infraestructuras son deficientes, la productividad débil, así como los márgenes de autofinanciación, mientras que por el contrario los costes financieros son elevados al depender del crédito bancario, se conoce una inadecuación del sistema formativo y poca presencia exportadora, etc. Es decir, en definitiva la economía vasca debe cargar con las tradicionales deficiencias de la economía española.

Por otra parte, la economía vasca tiene también algunas carencias propias de las regiones de antigua industrialización, que comparte con el resto de las regiones analizadas. Se trata de la poca atención al mercado (son actividades industriales básicas, donde los empresarios están más preocupados por la producción que por la demanda), de la concentración de las actividades industriales en un número reducido de actividades tradicionales con una baja generación de valor añadido y malas perspectivas sectoriales cara a las consecuencias del Mercado Único, así como de las dificultades y relativa lentitud en la creación de actividades y empleos en el sector servicios, y especialmente en la de servicios avanzados y servicios a la producción.

Además, una característica específica del País Vasco, compartida con el resto de las regiones de la fachada atlántica europea, es su lejanía de los ejes de crecimiento europeo. Y otra, que aunque compartida con el resto de la economía española en el caso vasco se ha dado de manera más acentuada que la media, es un elevado porcentaje de destrucción de empleo durante la crisis, y por tanto una elevada tasa de paro.

## ELEMENTOS DE DINAMISMO REGIONAL Y EMPRESARIAL

Ahora bien, a pesar de estas conclusiones aparentemente pesimistas, hay suficientes elementos de juicio para afirmar que si hay alguna región en declive del sur de Europa que puede llegar a superar los problemas que le va a representar el Mercado Unico, se trata del País Vasco.

De entrada, y en comparación con la economía española, la economía vasca tiene una estructura más favorable en su conjunto que la de la economía española para soportar los impactos sectoriales del 92. Además, se destaca que el esfuerzo de I+D realizado en la región, a pesar de partir de un bajo nivel absoluto, ha sido mucho más intenso que el español en su conjunto, y además muy bien adaptado a las necesidades concretas de la estructura productiva vasca porque ha sido impulsado fundamentalmente por las autoridades regionales y en él ha participado en mayor medida que en otras regiones españolas la iniciativa privada; de hecho, en el sector de la transformación de los metales y en el de la máquina-herramienta se considera que el esfuerzo de la adaptación tecnológica ha sido superior a la medida de la industria española.

Igualmente, el nivel de cualificación de la mano de obra es superior al del conjunto de la economía española, y se dispone de un importante capital humano de licenciados técnicos y de ingenieros. Además, a pesar de que parte de las cualificaciones pueden haberse quedado obsoletas frente a las necesidades de las nuevas tecnologías, en el País Vasco se está haciendo un esfuerzo particularmente importante en formación ocupacional y reciclaje, que además tiene una acusada proyección internacional al participar de manera destacada en el conjunto de los programas que en este campo desarrolla la CEE.

Finalmente, a pesar del grave déficit existente en la actualidad, se destaca la importancia de las obras que se están llevando a cabo o cuya realización ha sido ya aprobada en el campo de las infraestructuras, para intentar conectarse con los grandes ejes de comunicación europeos y para mejorar la fluidez del transporte interno a la Comunidad Autónoma.

Este nuevo dinamismo de la economía vasca se comprueba cuando se observan las evoluciones coyunturales de los tres últimos años: elevada tasa de crecimiento del PIB, especialmente industrial; rápido incremento en la creación de puestos de trabajo, y consecuentemente disminución de las tasas de paro; aumento de las exportaciones; elevada tasa de crecimiento de la Formación Bruta de Capital Fijo, lo que significa un considerable esfuerzo de renovación de los equipos productivos; aumento significativo de las inversiones extranjeras en el sector productivo. De esta manera la evolución global de la economía vasca durante esos años ha pasado ha ser mejor que la media europea, e incluso durante 1989 mejor que la ya magnífica de la economía española.

Esta mejora de la economía, con ser importante, no lo es tanto como el progresivo rearme moral de la sociedad vasca frente a los efectos del terrorismo, con la consiguiente progresiva superación del sectarismo en



la gestión de los asuntos públicos y la generación de un consenso creciente entre todos los sectores sociales sobre la necesidad de modernizar y redinamizar las estructuras productivas y los comportamientos. De esta manera, por primera vez desde que se inició la transición democrática, la sociedad vasca mira de manera decidida hacia el futuro y se fija como principal objetivo su incorporación a Europa de manera creativa.

Si se tiene en cuenta que una buena respuesta a las consecuencias del Mercado Único depende fundamentalmente de la capacidad de adaptación, y que ésta es consecuencia de las actitudes sociales, se puede entender por tanto que el País Vasco cuenta con una baza de valor inapreciable para superar con éxito ese reto. Al respecto, en el citado estudio se destacaba ya que de todas las regiones analizadas, el País Vasco era la única donde el conjunto de la opinión pública, de la clase política y de los empresarios, tenían una actitud positiva frente a la unidad europea, lo que les daba la posibilidad de asumir el cambio de manera creativa y no defensiva. Si en el informe esta situación se contrastaba con el freno que para su pleno aprovechamiento significaba la persistencia de algunas regideces sociales, ahora que la sociedad vasca ha emprendido de manera decidida el camino hacia la creación de su propio futuro parece bastante lógico hacer prueba de optimismo sobre sus posibilidades de conseguirlo.

## CONCLUSION

Es cierto que las recientes evoluciones coyunturales no han podido borrar la herencia de decenios de un crecimiento tradicional, ni tampoco superar las deficiencias de todo tipo que una economía como la española (y por tanto la vasca) arrastra. En este sentido hay todavía muchas razones materiales para seguir considerando que el Mercado Único implica riesgos importantes para economías como la vasca, y en general para el conjunto de las regiones en declive. De ahí la necesidad de que las autoridades comunitarias y las respectivas autoridades nacionales cuenten de manera destacada con estas regiones entre los objetivos prioritarios de sus políticas regionales, y además se esfuercen en desarrollar instrumentos adecuados para que puedan superar los déficits particulares que presentan. Bienvenidos sean todo tipo de estudios para recordar estas cuestiones.

Pero no es menos cierto que, ayudada o no desde instancias supra-regionales, la sociedad y la economía vasca ya han empezado a moverse en el sentido adecuado. Además, lo han hecho con tal dinamismo que, al contrario de lo que una lectura apresurada de los datos estructurales podría llevar a concluir, es seguro que entre todas las regiones de antigua industrialización es una de las que cuenta con más posibilidades de salir adelante. Siempre y cuando, como en los tres últimos años, la sociedad siga mirando hacia adelante y ejercitando el consenso sobre sus objetivos básicos, y que los empresarios sigan arriesgándose a crear condiciones de futuro y no se limiten a defender posiciones adquiridas.